

Desarrollo de la intención emprendedora a través de rasgos psicológicos asociados

Development of entrepreneurial intention through associated psychological traits

MARISOL MORALES RODRÍGUEZ

Marisol Morales Rodríguez. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México. Es profesora-investigadora de la Facultad de Psicología, cuenta con Perfil deseable PROMEP y forma parte del Cuerpo Académico Adolescencia, Familia y Educación. Participa en el proyecto de investigación "Salud mental en la adolescencia: riesgos, retos y oportunidades". Entre sus publicaciones recientes se encuentra "Adolescentes en riesgo: búsqueda de sensaciones, adicción al internet y procrastinación" (2022) y "A psychological profile of the Latin American entrepreneur" (2022). Correo electrónico: marisolmoralesrodriguez@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3829-4951>.

Resumen

El objetivo del estudio fue desarrollar la intención emprendedora a partir de rasgos psicológicos asociados en universitarios mediante un programa de intervención. Se utilizó una metodología cuantitativa, diseño preexperimental, de alcance descriptivo-correlacional. Participaron 213 estudiantes universitarios a quienes se les aplicó el *Cuestionario de intención emprendedora*, el cual evalúa autoeficacia emprendedora, motivación de logro, locus de control, propensión al riesgo y personalidad proactiva; así mismo se utilizó la *Escala de autoeficacia general*. El proceso se llevó a cabo en tres fases, la primera enfocada a la preprueba y con ello a la detección de necesidades; luego se diseñó e implementó el programa de intervención en la modalidad de taller con una duración de 14 semanas; posteriormente se aplicó la posprueba a fin de detectar cambios. Entre las consideraciones éticas, se contó con el consentimiento informado de los participantes, cuidando los criterios de confidencialidad y anonimato. Los resultados destacan cambios en autoeficacia general, autoeficacia emprendedora, motivación de logro y locus de control, esto es, aumentaron sus niveles después de la intervención. Se concluye que existen rasgos psicológicos asociados a la intención emprendedora, los cuales mejoraron a través de implementar una estrategia de cambio mediante un programa de intervención psicoeducativa, fomentando con ello el espíritu emprendedor.

Palabras clave: Estudiantes universitarios, intención emprendedora, rasgos psicológicos, intervención.

Abstract

The objective of the study was to develop an entrepreneurial intention from associated psychological traits in university students through an intervention program. A quantitative methodology, pre-experimental design and a descriptive-correlational scope was used. 213 university students participated to whom the *Entrepreneurial intention questionnaire* was applied, which assesses entrepreneurial self-efficacy, achievement motivation, locus of control, risk propensity and proactive personality, as well as the *General self-efficacy scale*. The process was carried out in three phases, the first focused on the pre-test and, with it, the detection of needs; later the intervention program was designed and implemented in a workshop modality with a duration of 14 weeks, and finally the post-test was applied in order to detect changes.

Within the ethical considerations, we had the informed consent of the participants, taking care of the criteria of confidentiality and anonymity. The results highlight changes in general self-efficacy, entrepreneurial self-efficacy, achievement motivation and locus of control; all increasing their levels after the intervention. It is concluded that there are psychological traits associated with entrepreneurial intention, which were improved by implementing a change strategy through a psychoeducational intervention program, thereby promoting an entrepreneurial spirit.

Keywords: University students, entrepreneurial intention, psychological traits, intervention.

INTRODUCCIÓN

El panorama mundial en materia de inserción laboral de los jóvenes recién egresados de educación superior muestra una realidad que puede resultar desalentadora. Las grandes transformaciones sociales y económicas ocurridas en las décadas recientes han generado nuevas necesidades, han reorganizado la vida productiva de una manera distinta y han puesto a prueba la capacidad de adaptación y de respuesta efectiva de los jóvenes de hoy, quienes han tenido que salir a buscar nuevas y diferentes formas de insertarse en el ámbito laboral, lidiando con los altos índices de desempleo y las escasas posibilidades de obtener un empleo digno. Aunado a lo anterior, los cambios tecnológicos, que sin duda han traído muchos beneficios, han propiciado cambios en los perfiles de ingreso laboral que demandan competencias muy particulares, no solo en el ámbito del conocimiento específico, sino en entornos donde se requieren habilidades blandas.

Las condiciones actuales, al menos en América Latina, exigen que los jóvenes asuman una actitud más propositiva, que cuenten con habilidades sociales, muestren un dominio en el uso de la tecnología y tomen la iniciativa a fin de insertarse en el campo laboral, aún en condiciones precarias. Según los planteamientos de Dirksen (2019), nos encontramos en una época de grandes cambios tecnológicos que pueden implicar una “mutación” en los puestos de trabajo y por lo tanto en los perfiles ocupacionales. A pesar de que todavía se dispone de datos muy limitados sobre su impacto en América Latina, es muy posible que, como en otras regiones, en la nuestra suceda lo mismo. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) calculan que para el año 2030 los cambios en materia tecnológica eliminarán el 1% o 2% de los puestos de trabajo de la región, condición alarmante principalmente en población joven que apenas se enfrenta al mercado de trabajo y que ve en riesgo la posibilidad de emplearse y la calidad del empleo... “entonces, la cuestión central no es si habrá trabajo, sino qué tipo de trabajo habrá, para quién y en qué condiciones” (p. 64).

Desde esta perspectiva, pareciera que en América Latina conforme pasan los años se agrava la tasa de desempleo, ganando terreno frente al empleo, generando

desigualdades en diversos ámbitos. El desempleo se ha convertido en un grave problema para estos países; estudios recientes han reportado que uno de cada cinco jóvenes se encuentra desempleado y esta tasa es cinco veces superior al desempleo en general; la OIT en el 2019 señaló que dicha situación es preocupante dada la falta de oportunidades de trabajo decente para los jóvenes, lo que puede causar fuertes frustraciones, y como consecuencia el ejercicio de trabajos informales, los cuales por lo general son precarios, es decir, los salarios son bajos y sin prestaciones laborales, agudizando los niveles de pobreza. Desafortunadamente el problema se acentúa en países como México y en Centroamérica, donde se ha identificado que más del 60% de jóvenes de entre 15 y 29 años no estudia (Saavedra, 2020).

En este mismo tenor, García (2020) asevera que en la actualidad los jóvenes tienen mayores dificultades para acceder al mercado de trabajo, además, cuando logran insertarse, las posibilidades de desarrollo de sus competencias pueden ser limitadas, afectando la calidad en su actividad laboral. En México las cifras de desempleo han ido en aumento, por lo que los retos de la economía del país y de Latinoamérica tendrán que dirigirse a la creación de empleos para la población joven y hacia la mejora de las condiciones para su inserción en el mercado de trabajo (Ramos et al., 2018).

Las dificultades antes señaladas se han exacerbado en el último año como consecuencia del impacto de la COVID-19. El empleo en diversos países permanece por debajo de los niveles prepandémicos, y cuando se observa una recuperación, es a expensas de la calidad del empleo, como en el caso de México, donde los trabajadores al parecer se reinsertaron en empleos menos remunerados y donde el subempleo sigue siendo elevado (FMI, 2021).

Es por lo anterior que resulta preocupante que quienes están en posibilidad de ejercer una actividad productiva se encuentren con tales obstáculos, ya que podría ser un detonante para la aparición de conductas de riesgo. Al contar con mayor tiempo libre cabría la posibilidad de presentar algunos síntomas de estrés, o incluso involucrarse en actividades ilícitas. No obstante, la realidad es que también existe un gran porcentaje de jóvenes que opta por tomar una dirección alterna, se interesan por innovar y crear los medios para desarrollar una actividad productiva que no solo satisfaga sus necesidades, sino que también genere empleo para otros. Es por ello que, como respuesta a tales demandas, ha aumentado el interés por forjar directrices que favorezcan el emprendimiento, como una opción viable de desarrollo económico y productivo.

Al emprendimiento se le ha considerado como un importante generador de crecimiento económico, dada su capacidad de crear las condiciones para el empleo. Y el factor mayormente predecible para su desarrollo es la intención de emprender. La intención emprendedora denota los planes de un individuo para autoemplearse y ser autosuficiente; con ello destaca que el emprendimiento se considera un acto planificado (Gervase et al., 2020).

La intención emprendedora precede a cualquier comportamiento encaminado hacia la creación de empresas, constituyendo un predictor fiable del espíritu emprendedor. Se le concibe como un estado mental que las personas poseen y que los dirige hacia la opción de crear una nueva empresa o asignar un valor al interior de organizaciones existentes. Constituye el primer paso del proceso emprendedor, de ahí que se le conciba como un elemento clave que motiva a las personas a convertirse en emprendedores (Koe, 2016; Osorio y Londoño, 2015; Contreras et al., 2017).

Una manera de promover la intención de emprender es en escenarios educativos, debido al proceso de preparación que se gesta. Al respecto Iwu, Opute, Nchu, Eresia-Eke; Tengeh, Jaiyeoba y Aliyu; Potishuk y Kratzer; Duval-Couetil y Long (citados en Gervase et al., 2020), señalan que, debido a ello, se alienta a los países, principalmente a los que están en desarrollo, a favorecer condiciones para el desarrollo del espíritu emprendedor, afirmando que la educación constituye una de las formas fundamentales para su fomento.

En este sentido, las aulas universitarias se convierten en el laboratorio idóneo donde se crean las condiciones para promover ese espíritu emprendedor en jóvenes ávidos de innovar, no solo para desempeñar una actividad laboral, sino para desarrollarse personalmente, lo que les permitirá dar respuesta a las nuevas exigencias. Saldarriaga y Guzmán (2018) aseveran que la enseñanza del emprendimiento en las instituciones de nivel superior se ha convertido en una prioridad, afirmando que lo que se necesita es un cambio de mentalidad, enfocado en la capacidad de generar empleo por medio de la creación de empresas, lo cual contribuirá al desarrollo de las economías mundiales. De igual forma, Rokhman y Ahamed (2015) aseguran que el entorno universitario ejerce un efecto innegable en la confianza emprendedora de los estudiantes; la formación profesional resulta ser una forma eficaz para obtener bases sólidas sobre el emprendimiento. Es aquí donde nace la intención de emprender.

Las intenciones son un predictor fundamental del comportamiento planeado y, en este sentido, conviene identificar los factores que se asocian con tales patrones. En particular, las características personales son rasgos que posee un individuo que determinan en gran parte sus acciones, y en el contexto del emprendimiento serían aquellos que favorecen la toma de decisiones, la perseverancia, la innovación, la asunción moderada del riesgo y la conducta orientada a metas, los cuales se convierten en indicadores clave de naturaleza psicológica que se asocian al espíritu emprendedor y que en su conjunto conforman un perfil determinado.

La literatura apunta a que el perfil de un emprendedor se conforma por una serie de características psicológicas que favorecen la conducta de creación de nuevas empresas y generación de nuevos puestos de trabajo. Al respecto Soria-Barreto, Zúñiga-Jara y Ruiz-Campo (2016) puntualizan que estas son la motivación, la tolerancia a la incertidumbre, la capacidad para correr riesgos calculados y el interés por los negocios. Aunado a lo anterior destaca también la iniciativa, la persistencia, la exigencia de eficiencia y calidad, la persuasión y la autoconfianza (Villalva y Ortega,

2019). Diversas investigaciones han reportado que la intención de emprender se asocia con características personales como disposición al logro, capacidad para generar redes, liderazgo, autoeficacia, locus de control interno, tolerancia al riesgo y un estado de alerta empresarial, los cuales se basan en motivaciones y preferencias personales. De manera particular, en jóvenes estudiantes latinoamericanos la intención emprendedora se correlaciona con habilidades de liderazgo, propensión al riesgo y locus de control interno (Contreras et al., 2017; Karabulut, 2016; Pekkala et al., 2017).

En este orden de ideas, Sung y Duarte (2015) estiman que las características psicológicas del emprendedor se resumen en cualidades esenciales como la asunción de riesgos, autonomía, autoestima, autoconfianza, creatividad, flexibilidad, independencia de juicio, iniciativa, necesidad o motivación de logro, perseverancia, responsabilidad y tolerancia a la ambigüedad. Para efectos del presente trabajo se retoman los rasgos de motivación de logro, autoeficacia, locus de control interno, personalidad proactiva y propensión al riesgo.

En torno al primer rasgo, se parte de la premisa de que la activación de una conducta orientada a metas es lo que define la motivación, ya que independientemente del resultado, se dice que una persona muestra motivación si cuenta con recursos personales que estimulan la acción y la mantienen hacia el objetivo propuesto (Naranjo, 2009). Una de las motivaciones que tienen un mayor impacto en el comportamiento humano es la motivación de logro, que es lo que realmente motiva a un individuo a convertirse en emprendedor. Las personas con alta motivación de logro quieren hacer bien las cosas y obtener resultados mejores que otros; por lo que se guían en estándares de excelencia.

La motivación de logro es la necesidad continua que experimenta una persona por alcanzar las metas que ella misma se ha fijado. Fue McClelland quien la definió como el impulso de sobresalir, de alcanzar metas, de esforzarse por tener éxito; de “hacer algo mejor”; actuar bien por sí mismo, por la satisfacción intrínseca de hacer las cosas de la mejor manera (McClelland, citado en Morán y Menezes, 2016). La motivación de logro se hace evidente cuando las personas buscan resolver las situaciones de una manera tal que se acerque a la perfección, establecen metas y se esfuerzan más allá de lo suficiente por alcanzarlas, lo cual tienen sus bases en la concepción que tiene la persona sobre la capacidad de lograrlo, es decir, la autoeficacia.

La autoeficacia, desde la perspectiva de Ubierna (2015), junto con los rasgos psicológicos de necesidad de logro y control interno, son las variables más relevantes y de mayor influencia en la intención de emprender. Bandura (2001) define a la autoeficacia como una forma generalizada de autoobservación, hace referencia a la convicción de que cada persona tiene éxito en alguna tarea o dominio específico en función de sus propios juicios respecto a las habilidades y destrezas que posee. Una alta autoeficacia se asocia con la iniciativa y la perseverancia frente a los obstáculos, sobre todo cuando apenas se visualizan proyectos, cuando se tiene la intención de emprender; no obstante, cuando la persona es un empresario, es más probable que

genere planes estratégicos y esto se vea reflejado en el crecimiento de su empresa (McGee y Peterson, 2019). Así, se entiende como el conjunto de creencias que exhibe un individuo sobre sus propias capacidades, lo que le permite organizar y ejecutar acciones que producirán resultados esperados; de esta manera, se basa en las creencias de lo que se es capaz de hacer y lograr.

En otro orden de ideas, el locus de control interno, junto con la autoeficacia y la motivación de logro, constituyen ejes rectores que promueven el espíritu emprendedor. Se habla de locus interno si la persona considera que su conducta es el resultado de sus propias características y acciones; en palabras de Rotter (citado en Ubierna, 2015) se define como la confianza que experimenta el sujeto en sí mismo respecto al control de su propio destino, esto es, obedece a causas internas. Un individuo con un locus de control interno concibe que sus decisiones controlan su vida y no el azar o el destino (Pekkala et al., 2017), y es por ello que ejerce un poderoso efecto sobre la intención emprendedora.

Cuando el joven asume que controla su vida por decisión propia, y que sus decisiones a la vez dirigen el rumbo de su futuro, es capaz de actuar y tomar la iniciativa. La iniciativa es alimentada por la proactividad, término que hace referencia a un conjunto amplio y diverso de conductas automotivadas y orientadas al cambio, que pretenden influir en el ambiente con el fin de lograr ciertos objetivos individuales, grupales u organizacionales (Belschak y Den Hartog, 2017). La proactividad involucra acciones a partir de nuevas iniciativas, anticipar y prevenir problemas antes de que estos ocurran, y una orientación a la acción que incluye un alto nivel de persistencia para operar el cambio. Dicho patrón de comportamiento no significa solo tomar la iniciativa, sino asumir la responsabilidad de hacer que las cosas sucedan. En tanto, la propensión al riesgo se define como el rasgo de personalidad que determina la tendencia del individuo para asumir riesgos calculados. Los individuos que poseen dicho rasgo se involucran mayormente en comportamientos de mayor riesgo; no obstante, es importante puntualizar que dentro del emprendimiento la predisposición es hacia riesgos moderados.

La actividad emprendedora implica asumir riesgos, dado que por lo regular hay desconocimiento de lo que sucederá en el futuro, continuamente se toman decisiones de las cuales se posee poca información y se tiene que hacer frente a situaciones de incertidumbre (Soria-Barreto et al., 2014). Bajo este enfoque, asumir riesgos calculados como elemento fundamental de la actividad emprendedora implica la autorregulación, de tal manera que no se exceda y se llegue a los límites en que las pérdidas sean mayores a los beneficios, pero que se asuman riesgos calculados y se tolere la incertidumbre.

Los diversos aspectos psicológicos abordados definen un perfil que está presente en jóvenes que muestran la intención de emprender. Con base en lo descrito surge el objetivo del presente estudio, el cual se centró en identificar los rasgos psicológicos asociados a la intención emprendedora en universitarios, y desarrollarlos mediante

un programa de intervención. Así mismo se proyectó determinar la existencia de relación entre los distintos rasgos psicológicos.

MÉTODO

El estudio se basa en una metodología cuantitativa, bajo un diseño preexperimental, transversal, de alcance descriptivo-correlacional.

Participantes

La muestra estuvo conformada por 213 estudiantes de nivel superior que asisten a un Instituto Tecnológico. El tipo de muestreo utilizado fue no-probabilístico intencional, dado el objetivo de la investigación, ya que se requería que participaran aquellos estudiantes con intención de iniciar su formación en el ámbito del emprendimiento.

Como criterios de inclusión se consideraron los siguientes:

1. Participar de manera voluntaria en el programa de intervención.
2. Contestar un formulario vía electrónica, donde se indicó que el objetivo del programa se enfocaba a desarrollar algunos atributos psicológicos asociados a la intención de emprender. Para ello se hicieron algunas preguntas para detectar el interés por dedicarse en un futuro a la actividad emprendedora.
3. Mantenerse en el programa de intervención a lo largo de 14 semanas en sesiones de trabajo semanales de dos horas cada una.

Del total de participantes, 45.7% son mujeres y 54.3% hombres. El rango de edad de los mismos oscila entre los 18 y los 22 años ($M = 20.1$ años). Son estudiantes de diversas carreras.

Instrumentos

Fueron utilizadas dos escalas y un cuestionario de datos generales y escolares, así como un formulario de Google Forms como filtro para ingresar al programa. La *Escala de autoeficacia general* de Baessler y Schwarzer (1996) es una escala unifactorial y consta de diez reactivos con formato de respuesta tipo Likert de 4 puntos, evalúa el sentimiento estable de competencia personal para manejar de forma eficaz una gran variedad de situaciones estresantes. El índice de consistencia interna es de $\alpha = 0.87$. Así mismo se utilizó el *Cuestionario de intención emprendedora* (Morales et al., 2018). Está constituido por 62 ítems de respuesta tipo Likert de cinco puntos, dimensionados en cinco factores: autoeficacia emprendedora, motivación de logro, locus de control, propensión al riesgo y personalidad proactiva; el índice de confiabilidad es de $\alpha = 0.91$. A fin de contar con información sobre datos generales de los participantes, se utilizó un cuestionario de datos personales y escolares, a través del cual se obtuvieron datos como sexo, edad, carrera, ocupación de ambos padres, posición ordinal, estructura familiar, promedio de calificaciones. El formulario de Google Forms estuvo conformado por seis preguntas generales además del nombre, género, grupo, turno

y carrera. Dichas preguntas se enfocaron a identificar el interés por participar en el programa a fin de formarse en el ámbito del emprendimiento, se les indicó el objetivo del mismo, así como el señalamiento de que el programa era parte del “Ecosistema emprendedor” de la institución.

Procedimiento

Para llevar a cabo la investigación se estableció un acuerdo de colaboración entre las instituciones participantes, donde se abordaron las consideraciones éticas como la utilización del consentimiento informado, la confidencialidad de la información y el anonimato de los participantes, así como los criterios metodológicos.

La aplicación de los instrumentos se llevó a cabo de manera colectiva dentro de las aulas, previamente se entregó el consentimiento informado a cada participante. Una vez que fue leído, aceptado y firmado por parte de los estudiantes, se procedió a la aplicación de los instrumentos. Cabe destacar que dicha aplicación fue previa al diseño e implementación de la intervención. Una vez detectadas las necesidades, se procedió a ello. La implementación del programa tuvo una duración de 14 semanas en sesiones de trabajo semanales de dos horas cada una, a ello se suman las fases de preprueba y de posprueba, esta última consistió en la aplicación de los mismos instrumentos a fin de verificar la existencia de cambios.

Los temas abordados se enfocaron en los siguientes temas:

- Emprendimiento y la intención de emprender.
- Autoconcepto y autoestima: bases para la autoeficacia general.
- Autoeficacia general.
- Autoeficacia emprendedora.
- Motivación intrínseca y extrínseca.
- Motivación de logro como impulsor del emprendimiento.
- Iniciativa.
- Personalidad proactiva.
- Asunción moderada al riesgo.
- El rol del locus de control.
- Locus de control interno y externo.
- Tolerancia a la incertidumbre.
- Liderazgo y emprendimiento.
- Rally del emprendimiento.

Cada sesión de trabajo fue dividida en cuatro momentos: el primer momento se utilizó como introductorio, en el que se sensibilizaba a los participantes sobre el tema, ya sea con una reflexión, con una dinámica breve o con la revisión de tarea o actividades previas; un segundo momento se utilizó para implementar dinámicas grupales en torno al tema en cuestión de cada sesión de trabajo. El tercer momento permitió la proyección de videos y el abordaje del material teórico a fin de generar un espacio de aprendizaje y análisis, y en el cuarto momento se llevó a cabo una di-

námica general y cierre de sesión, en la cual se contara con espacio para una reflexión final. Con respecto al análisis de los datos, conviene mencionar que las normas de calificación de las escalas se basaron en puntuaciones Z para obtener los puntos de corte a partir de la media ± 1 DE. En cuanto a los datos propiamente, se utilizó la estadística descriptiva para la obtención de frecuencias, y las pruebas estadísticas t de Student para muestras independientes y relacionadas para obtener los análisis de comparación, así como el coeficiente de correlación de Pearson.

RESULTADOS

Los hallazgos destacan que los universitarios poseen una serie de atributos psicológicos asociados a la intención emprendedora, que la misma literatura ha reportado. Como se observa en la tabla 1, existe un predominio de niveles altos en autoeficacia, autoeficacia emprendedora, locus de control y motivación de logro. La personalidad proactiva y propensión al riesgo se ubican predominantemente en niveles medios-altos.

En cuanto a la asociación entre los rasgos psicológicos vinculados a la intención emprendedora, como se observa en la tabla 2, se registran correlaciones positivas

Tabla 1

Niveles de rasgos psicológicos asociados a la intención emprendedora

| | Muy bajo | Bajo | Medio | Alto | Muy alto | Total |
|---------------------------|----------|------|-------|------|----------|-------|
| Autoeficacia | 5.0 | 17.3 | 29.2 | 36.0 | 12.5 | 100% |
| Autoeficacia emprendedora | 4.3 | 15.0 | 29.6 | 36.4 | 12.7 | 100% |
| Motivación logro | 3.0 | 23.3 | 23.0 | 43.1 | 7.6 | 100% |
| Locus de control | 2.5 | 13.9 | 38.7 | 42.5 | 2.4 | 100% |
| Propensión al riesgo | 3.6 | 16.2 | 36.1 | 33.1 | 11.0 | 100% |
| Personalidad proactiva | 3.1 | 13.2 | 33.1 | 34.3 | 16.1 | 100% |

$n = 213$.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 2

Matriz de correlación entre los rasgos psicológicos de la intención emprendedora

| | Autoeficacia | Personalidad proactiva | Locus de control | Motivación de logro | Propensión al riesgo | Autoeficacia emprendedora |
|---------------------------|--------------|------------------------|------------------|---------------------|----------------------|---------------------------|
| Autoeficacia | 1 | .499** | .220* | .410** | .450** | .650** |
| Personalidad proactiva | .499** | 1 | .109 | .518** | .301** | .520** |
| Locus de control | .220* | .109 | 1 | .202* | .256* | .201** |
| Motivación de logro | .410** | .518** | .202* | 1 | .440** | .385** |
| Propensión al riesgo | .450** | .301** | .256** | .450** | 1 | .399** |
| Autoeficacia emprendedora | .650** | .520** | .201* | .385** | .399** | 1 |

** $p < .01$

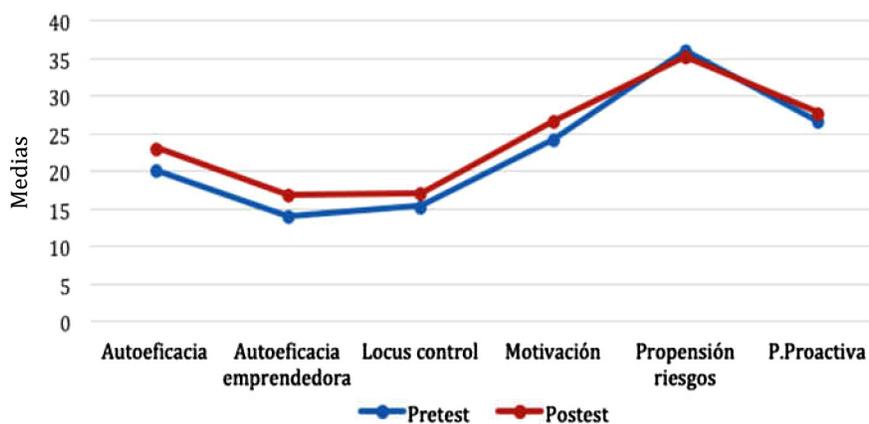
Fuente: Elaboración propia.

entre estos, siendo el locus de control el rasgo que muestra las correlaciones más bajas en comparación con el resto de los atributos.

Como elemento primordial del objetivo general, el análisis de comparación de grupos reporta cambios en las variables de estudio posteriores a la implementación de la intervención, siendo la autoeficacia, autoeficacia emprendedora, motivación al logro y locus de control las que mostraron diferencias estadísticamente significativas, reflejado en una mejora significativa. Personalidad proactiva mejoró ligeramente pero no fue estadísticamente significativa, mientras que propensión al riesgo no mostró variaciones, tal y como se muestra en la figura 1. Lo anterior muestra el impacto del programa de intervención.

Figura 1

Registro de cambios posterior a la intervención



Fuente: Elaboración propia.

DISCUSIÓN

El desarrollo de una nación depende en gran medida de la contribución de sus ciudadanos, es decir, lo que cada uno aporta desde el ejercicio de su ocupación o profesión, sin dejar de lado lo que se comparte como seres sociales. Dentro del marco del emprendimiento, se reconoce el hecho de que el desarrollo futuro de un país se encuentra en manos de sus estudiantes en quienes se puede sembrar el espíritu emprendedor; al haber una intención de emprender, es más probable que se involucren en el emprendimiento (Morris, Shirokova y Tsukanova, 2017; Nowiński, Haddoud, Lanèariè, Egerová y Czeglédi, 2019; Iwu, Ezeuduj, Iwu, Ikebuaku y Tengeh, 2018, citados en Gervase et al., 2020).

Los hallazgos destacan que los universitarios con intención emprendedora cuentan con una serie de rasgos psicológicos que conforman un perfil característico, el cual se caracteriza por altos niveles de autoeficacia, autoeficacia emprendedora, motivación de logro y locus de control, y niveles medio-altos en personalidad proactiva y pro-

pensión al riesgo; en este último caso es deseable ya que una propensión moderada al riesgo favorece en el estudiante con espíritu emprendedor la capacidad de tomar decisiones y arriesgarse dentro de los límites esperados. La personalidad proactiva se asocia con la iniciativa, lo cual tendría que seguirse promoviendo.

Lo anterior es corroborado al destacar que las características personales de los emprendedores son parte del modelo multidimensional de emprendimiento; poseer un alto locus de control interno favorece una actitud más positiva hacia el espíritu emprendedor, aunado a una motivación al logro y a la propensión al riesgo, que lleva a resolver problemas por sí solo, tomar riesgos aceptables y sobresalir en circunstancias adversas. Además de la autoeficacia, característica esencial del emprendedor, basada en la creencia de las propias capacidades para organizar y llevar a cabo una serie de tareas (Naushad, 2018).

En la misma línea, Uribe (2017) puntualiza que el emprendedor posee una serie de atributos que le facilitan emprender, entre los que destacan la creatividad e iniciativa, autoconfianza, perseverancia, liderazgo, la asunción de riesgos calculados, motivación de logro, audacia, entusiasmo, la fuerza de voluntad, independencia, responsabilidad, la capacidad de negociación, el altruismo, entre otros. De esta serie de atributos se identifican aquellos con los cuales se centró el presente estudio, y al llevar a cabo los análisis correspondientes se observaron correlaciones positivas entre estos, lo que confirma la existencia de un perfil psicológico que expresa que, al contar con una alta autoeficacia, mayor es la iniciativa, la propensión al riesgo, la asunción de responsabilidades, lo cual a su vez se asocia con una mayor motivación al logro.

Resultado de diversas investigaciones, se corrobora que entre los factores psicológicos que influyen de forma más determinante en el fomento de la actividad emprendedora destacan la motivación, autoeficacia, locus de control, propensión al riesgo y personalidad proactiva, evidenciándose su validez predictiva a través del rol que juegan en el surgimiento de iniciativas emprendedoras (Escolar et al., 2015). De igual manera Echeverri-Sánchez y Valencia-Arias (2018) señalan que en la etapa de la vida universitaria los estudiantes define sus perspectivas futuras a corto y mediano plazo, planteándose diversas posibilidades al egresar, las cuales varían en función de sus características personales, sociales y culturales, de tal forma que es en este periodo cuando se va cristalizando el espíritu emprendedor.

En este tenor, la formación profesional constituye el periodo de preparación para los futuros emprendedores, para quienes ven al emprendimiento como una oportunidad de crecimiento personal, profesional y económico. Zambrano, Zambrano y Chávez (2020) señalan que la intención sería el primer paso en este proceso, por lo que se le considera como el mejor predictor del comportamiento empresarial, y en el contexto universitario y la formación en emprendimiento, la intención de emprender influye en la iniciativa emprendedora.

En cuanto al objetivo general del estudio, los hallazgos destacan cambios favorables y una mejora en los niveles de autoeficacia, autoeficacia emprendedora, locus

de control y motivación de logro, lo que demuestra que la intervención permitió desarrollar el potencial con el que cuentan los participantes; mejoró la capacidad de tomar decisiones con base en objetivos previstos, se perciben más motivados, emprendiendo acciones concretas y funcionales; así mismo, asumen las consecuencias de sus actos, lo que favorece la asunción de la responsabilidad y se conciben con una gama de capacidades que les permitirá enfrentar diversos retos de manera eficaz.

Desarrollar rasgos psicológicos de la intención emprendedora constituye la oportunidad para favorecer el potencial de jóvenes que destacan por su interés es ofrecer alternativas de cambio y de crecimiento social y económico de un país. El reporte presentado por el Instituto Mexicano para la Competitividad en México revela que los emprendedores y las MIPYMES generan el 52% del PIB y crean el 72% de los empleos (Rodríguez y Urbina, 2015), lo que nos lleva a reconocer el valor que hoy en día representa esta cohorte, convirtiéndose en una vía de crecimiento económico y social del país, los cuales inician su formación en los espacios universitarios y actúan a partir de la intención de emprender.

Es por ello que la educación emprendedora universitaria es reconocida como significativa en el desarrollo de la intención emprendedora (Soria-Barreto et al., 2016), ya que precisamente el ámbito universitario constituye el espacio donde generalmente se gestan los futuros emprendedores.

CONCLUSIONES

A la luz de los resultados, los hallazgos muestran la efectividad del programa de intervención al propiciar cambios en los rasgos psicológicos asociados a la intención de emprender, aumentado sus niveles. Los rasgos psicológicos característicos han sido evidenciados por la literatura, y se ha constatado con los resultados obtenidos, destacando altos niveles de autoeficacia, motivación de logro y locus de control y niveles medio-altos de proactividad y propensión al riesgo, lo que favorece el espíritu emprendedor, ya que si se cuenta con tales recursos personales, se está en la posibilidad de mantenerse en la línea del emprendimiento a pesar de las adversidades que puedan presentarse. De ahí la relevancia de tomar las aulas universitarias como espacios para potenciar dicho espíritu y apostar por una formación más integral que dote a las nuevas generaciones de mayores herramientas para enfrentar las demandas del mundo laboral.

Con ello, se concluye que la intención emprendedora es una actitud que se alimenta por características personales que impulsan a las personas a convertirse en emprendedores; dicho espíritu es propio de aquellos individuos que se proponen crear una forma novedosa de generar empleo, de desarrollar una actividad económica basada en metas a corto, mediano y largo plazo, lo cual parte de la visualización previa de una nueva realidad, lo que permitirá afrontar tenazmente las adversidades. Tales individuos se identifican desde la formación profesional.

REFERENCIAS

- Baessler, J., y Schwarzer, R. (1996). Evaluación de la autoeficacia: adaptación española de la escala de Autoeficacia General. *Ansiedad y Estrés*, (2), 1-8.
- Bandura, A. (2001). Social cognitive theory: An agentic perspective. *Annual Review of Psychology*, 52, 1-26. <https://www.annualreviews.org/doi/pdf/10.1146/annurevpsych.52.1.1>.
- Belschak, F., y Den Hartog, D. (2017). Foci of proactive behaviour. En S. Parker y U. Bindl, (eds.). *Proactivity at work: Making things happen in organizations* (pp. 169-189). Routledge. <https://dare.uva.nl/search?identifier=d66dbe60-82fb-4cb1-9ad8-eeba63a5d2ac>.
- Contreras, F., Espinosa, J., Soria, K., Portalanza, A., Jáuregui, K., y Omaña, J. (2017). Exploring entrepreneurial intentions in Latin American university students. *International Journal of Psychological Research*, 10(2), 46-59. DOI: <https://doi.org/10.21500/20112084.2794>.
- Dirksen, U. (2019). Trabajo del futuro y futuro del trabajo. *Nueva Sociedad*, (279), 62-72. <https://nuso.org/articulo/trabajo-del-futuro-y-futuro-del-trabajo/>.
- Echeverri-Sánchez, L., y Valencia-Arias, A. (2018). Factores que inciden en la intención emprendedora del estudiantado universitario: un análisis cualitativo. *Revista Electrónica Educare*, 22(2), 1-19. DOI: <https://doi.org/10.15359/rec.22-2.10>.
- Escolar, M., Palmero, C., Luis, I., Baños, V., Gañán, A., Santos, J., Sánchez, A., y Jiménez, A. (2015). Jóvenes y espíritu emprendedor: autoeficacia, motivación y procesos psicológicos. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 151-162. <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349851784014.pdf>.
- FMI [Fondo Monetario Internacional] (2021). *Perspectivas económicas. Las Américas. Un largo y sinuoso camino hacia la recuperación*. <https://www.imf.org/es/Publications/REO/WH/Issues/2021/10/21/Regional-Economic-Outlook-October-2021-Western-Hemisphere>.
- García, J. (2020). La situación de empleo de los jóvenes y una propuesta de políticas públicas para afrontar el desempleo juvenil. *Revista Latinoamericana de Derecho Social*, (26), 65-94. DOI: <https://doi.org/10.22201/ij.24487899e.2020.30.14072>.
- Gervase, C., Muresherwa, G., Nchu, R., y Eresia-Eke, C. (2020). University students' perception of entrepreneurship as a career option. *Academia*, 21, 177-201. <https://pasithec.library.upatras.gr/academia/article/view/3446>.
- Karabulut, A. (2016). Personality traits on entrepreneurial intention. *Procedia – Social and Behavioral Science*, 229, 12-21. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2016.07.109>.
- Koe, W. (2016). The relationship between Individual Entrepreneurial Orientation (IEO) and entrepreneurial intention. *Journal of Global Entrepreneurship Research*, 6(13), 1-11. DOI: <https://doi.org/10.1186/s40497-016-0057-8>.
- McGee, J., y Peterson, M. (2019). The long-term impact of entrepreneurial self-efficacy and entrepreneurial orientation on venture performance. *Journal of Small Business Management*, 57(3), 720-737. DOI: <https://doi.org/10.1111/jsbm.12324>.
- Morales, M., Zavala, F., y Alonso, K. (2018). *Cuestionario de intención emprendedora: resultados preliminares* [manuscrito inédito]. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Morán, C., y Menezes, E. (2016). La motivación de logro como impulso creador de bienestar: su relación con los cinco grandes factores de la personalidad. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 31-40. <http://www.redalyc.org/pdf/3498/349851777004.pdf>.
- Naranjo, M. L. (2009). Motivación: perspectivas teóricas y algunas consideraciones de su importancia en el ámbito educativo. *Revista Educación*, 33(2), 153-170. <https://www.redalyc.org/pdf/440/44012058010.pdf>.
- Naushad, M. (2018). A study on the antecedents of entrepreneurial intentions among Saudi students. *Entrepreneurship and Sustainability Issues, Entrepreneurship and Sustainability Center*, 5(3), 600-617. <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-01774031/document>.

- Osorio, F., y Londoño, J. (2015). Intención emprendedora de estudiantes de educación media: extendiendo la teoría de comportamiento planificado mediante el efecto exposición. *Cuadernos de Administración*, 28(51), 103-131. <http://www.scielo.org.co/pdf/cadm/v28n51/v28n51a05.pdf>.
- Pekkala, S., Kerr, W., y Xu, T. (2017). Personality traits of entrepreneurs: a review of recent literature. *National Bureau of Economic Research*, 14(3), 279-356. DOI: <https://doi.org/10.1561/0300000080>.
- Ramos, L., López, V., Moreno, L., y Galván, R. (2018). La intención emprendedora en estudiantes universitarios y el proceso enseñanza aprendizaje. *Revista Global de Negocios*, 6(3), 1-12. https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3071179.
- Rodriguez, A., y Urbina, A. (2015). Emprendedurismo y corrupción. En Instituto Mexicano para la Competitividad, *La corrupción en México: transamos y no avanzamos* (pp. 19-30). IMCO.
- Rokhman, W., y Ahamed, F. (2015). The role of social and psychological factors on entrepreneurial intention among Islamic college students in Indonesia. *Entrepreneurial Business and Economics Review*, 3(1), 29-42. DOI: <https://doi.org/10.15678/EBER.2015.030103>.
- Saavedra, M. L. (2020). El desempleo juvenil en Latinoamérica y el emprendimiento de estudiantes universitarios. *Tendencias. Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas*, 21(2), 283-305. DOI: <https://doi.org/10.22267/rtend.202102.151>.
- Saldarriaga, M., y Guzmán, M. (2018). Enseñanza del emprendimiento en la educación superior: ¿Metodología o modelo? *Revista EAN*, (85), 125-142. DOI: <https://doi.org/10.21158/01208160.n85.2018.2054>.
- Soria-Barreto, K., Zúñiga-Jara, S., y Ruiz-Campo, M. (2014). Autoeficacia, control interno y propensión al riesgo: determinantes de la intención emprendedora. En XXX Encuentro Nacional de Facultades de Administración y Economía. *ENEFA Proceedings*, 7. http://www.asfae.cl/images/stories/papers/PDF_ENEFA_2014/2/208.pdf.
- Soria-Barreto, K., Zúñiga-Jara, S., y Ruiz-Campo, S. (2016). Educación e intención emprendedora en estudiantes universitarios: un caso de estudio. *Formación Universitaria*, 9(1), 25-34. <https://www.redalyc.org/pdf/3735/373544194004.pdf>.
- Sung, S., y Duarte, S. (2015). El perfil del emprendedor y los estudios relacionados a los emprendedores iberoamericanos. *Revista Internacional de Investigación en Ciencias Sociales*, 11(2), 291-314. <http://scielo.iics.una.py/pdf/riics/v11n2/v11n2a10.pdf>.
- Ubierna, F. (2015). La intención emprendedora y el estudiante universitario de turismo: análisis comparativo de grado y máster. *International Journal of Scientific Management and Tourism*, 1(1), 235-273. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5665867>.
- Uribe, M. (2017). El emprendimiento: algunas reflexiones desde un enfoque de revisión. *Revista Clío América*, 11(22), 219-239. <http://revistas.unimagdalena.edu.co/index.php/clioamerica/article/view/2443/1803>.
- Villalva, E., y Ortega, R. (2019). Aproximación a las características emprendedoras del gestor universitario. *Revista Científica Internacional*, 6(1), 145-162. <http://www.utic.edu.py/revista.ojs/revistas/6/pdf/6.pdf>.
- Zambrano, S., Zambrano, Y., y Chávez, S. (2020). Dimensiones para el estudio de la intención emprendedora en jóvenes universitarios. *Espacios*, 41(20), 344-354. <http://www.revistaespacios.com/a20v41n20/a20v41n20p28.pdf>.

Cómo citar este artículo:

Morales Rodríguez, M. (2022). Desarrollo de la intención emprendedora a través de rasgos psicológicos asociados. *RECIE. Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa*, 6, e1331. <https://doi.org/10.33010/recie.v6i0.1331>



Todos los contenidos de RECIE. *Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa* se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional, y pueden ser usados gratuitamente para fines no comerciales, dando los créditos a los autores y a la revista, como lo establece la licencia.
